

7 ideas para el G7

Políticas económicas para abordar la desigualdad y generar bienestar
Por Amanda Janoo

Esta semana, los jefes de estado de las economías que conforman el Grupo de los 7 (el "G7") se reúnen en Francia para discutir los temas críticos de nuestro tiempo, con el objetivo declarado de luchar contra la desigualdad.

El grupo se reunió por primera vez en la década de los 70 para encontrar una solución colectiva a la crisis del petróleo que estaba desestabilizando las economías de todo el mundo. Desde su primer encuentro, los líderes del G7 se han reunido anualmente para enfrentar los desafíos económicos que nos unen.

Esta reunión del G7 podría ser histórica, si realizan los cambios audaces y necesarios para hacer frente a la desigualdad, así como la emergencia climática, y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

A medida que nos preparamos para otra crisis financiera, la desigualdad entre los países sigue creciendo exponencialmente, lo que genera malestar social y político en todo el mundo. En muchos de los países del G7, la riqueza no está creando sociedades felices y sanas, sino sociedades solitarias y ansiosas. El equilibrio global de poder está cambiando de los Estados Nacionales a las Corporaciones Multinacionales, amenazando los mismos principios democráticos que vinculan a los países del G7. Todo ello, mientras que el rápido ritmo de pérdida de biodiversidad y el cambio climático amenazan nuestra propia existencia.

Estos problemas existenciales no pueden ser resueltos por un solo país. Son el producto de un sistema económico mundial que necesita desesperadamente ser reformado. Los países del G7 representan más de la mitad de la riqueza económica mundial y todavía tienen el poder de cambiar este sistema. Retocando los tipos de cambio y las políticas fiscales selectas **no lo recortará**.

Necesitamos que nuestros líderes sean valientes en esta coyuntura crítica de la historia, cuando el mundo se está fragmentando, y que se den cuenta de que hay mucho más que nos une que lo que nos divide.

Mi nuevo artículo, publicado hoy por **The Wellbeing Economy Alliance**, ofrece 7 ideas para el G7 con un espíritu de esperanza y la creencia de que una economía más justa y sostenible no sólo es posible, sino que está a unas pocas decisiones estratégicas de distancia:

1. Adoptar indicadores de progreso alternativos al PIB:

La obsesión mundial por el Producto Interior Bruto como indicador de progreso ha dado lugar a una confusión generalizada entre medios y objetivos. El G7 debería abandonar el objetivo de crecimiento del PIB y comprometerse a centrarse en la consecución de los objetivos económicos reales que más interesan a los ciudadanos.

2. Reformar las organizaciones económicas internacionales para promover las economías de bienestar:
Tal vez nadie ha sufrido más profundamente por nuestra dudosa noción de progreso que el sur global. El G7 debería trabajar para reformar las organizaciones económicas internacionales a fin de fomentar prácticas de desarrollo económico orientadas al contexto local. Debemos abandonar la idea de que el desarrollo o el progreso es una calle de una sola dirección y crear un espacio de experimentación para identificar sistemas de producción y provisión que puedan aportar bienestar a todos.
3. Código de conducta vinculante para las empresas multinacionales (EMNs):
Durante demasiado tiempo, la economía mundial ha permitido a las empresas multinacionales acumular una riqueza y un poder sin precedentes, lo que ha dado lugar a una "carrera hacia el fondo" entre los países para adoptar las normas ambientales, laborales y fiscales más bajas a fin de atraer o apaciguar a estos gigantes mundiales. Un código de conducta vinculante crearía un mayor espacio para defender la gobernanza democrática de las economías y garantizaría unas prácticas de producción más éticas en todo el mundo.
4. Reglamento de Competencia Global:
Todos los sectores de la economía mundial están dominados por un puñado de empresas. Las cadenas de suministro controladas por las empresas multinacionales representan actualmente más del 80% del comercio mundial cada año. Este nivel de conglomeración económica es económicamente insostenible y éticamente inaceptable.
Necesitamos una regulación global de la competencia para minimizar el riesgo y asegurar un desarrollo empresarial más equitativo y equilibrado en todo el mundo.
5. Crear fondos de riqueza de los ciudadanos:
El auge de las nuevas tecnologías ha creado nueva riqueza, que en gran medida depende de la financiación pública para educación e investigación. El G7 debería reconocer que el desarrollo tecnológico debe beneficiar a la sociedad en su conjunto y no sólo a unos pocos, lo que requiere un nuevo sistema de impuestos y redistribución. A través de un impuesto imprevisto sobre los avances tecnológicos, los

países del G7 podrían desarrollar Fondos de Riqueza Ciudadana a nivel nacional para financiar el ingreso básico universal, los servicios públicos y el desarrollo de infraestructura.

6. Prohibir y redistribuir todos los fondos de cuentas bancarias de paraísos fiscales:
Debido a la falta de coordinación y supervisión económica mundial, se estima que al menos el 10% del PIB mundial se mantiene en cuentas bancarias de paraísos fiscales. Necesitamos una prohibición oficial de toda banca en paraísos fiscales, con el G7 utilizando su inteligencia colectiva para extraer todo el dinero que actualmente se encuentra en estas instituciones y ponerlo directamente en un "fondo de riqueza de los ciudadanos del mundo" para combatir el cambio climático y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.
7. Impuesto sobre las transacciones financieras (impuesto Tobin o impuesto Robin Hood):
Los mercados financieros mundiales se mueven ahora a la velocidad de la luz, generando una inmensa riqueza y, al mismo tiempo, vulnerabilidades universales. Francia y Alemania han estado presionando para que se establezca un impuesto mundial sobre las transacciones financieras en el G7, pero no han logrado obtener un impulso sustancial. Esta agenda política **gravaría las transacciones financieras internacionales, en particular las transacciones especulativas de cambio de divisas**, reduciendo la inestabilidad financiera y recaudando billones para combatir las crisis mundiales de nuestro tiempo.

Estas ideas atrevidas son totalmente viables dada la riqueza y el poder de los países del G7. Durante la Segunda Guerra Mundial, el Cuerpo de Ingenieros del Ejército tenía un lema: "lo difícil lo hacemos inmediatamente, lo imposible tomará un poco de tiempo".

Hay momentos en la historia en los que los paradigmas cambian. Estamos en este momento y si el G7 promueve estas políticas, estaríamos en el buen camino para lograr lo "imposible": un sistema económico global que garantice que todos vivamos una vida larga y saludable en armonía con nuestro entorno natural.